ÍDOLOS

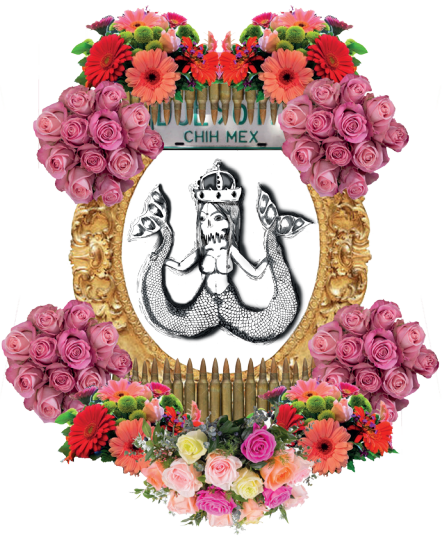
ARTURO LOERA

ILUSTRADO POR DIEGO CERA
PRÓLOGO DE EDUARDO PADILLA

POESÍA
MONTEA

ÍDOLOS

(ESCENAS CON FONDO DE SIRENA)



ARTURO LOERA

ILUSTRADO POR DIEGO CERA
PRÓLOGO DE EDUARDO PADILLA

POESÍA
MONTEA

Arturo Loera (Chihuahua, 1987).

Es autor de los libros *El poema vacío* (ICM/ Conaculta, 2013), *Cámara de Gesell* (Premio de poesía Editorial Praxis, 2013), *La retórica del llanto* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2014) y *Un montón de piedras (*Premio Binacional Fronterizo de Poesía Pellicer-Frost, Mantis, 2017). Ha publicado en diversas revistas como *Tierra Adentro, Cuadrivio, Radiador, Punto en línea, La cigarra, Pliego 16, Lado B, Revista Moria,* entre otras. Parte de su trabajo se encuentra reunido en antologías como *Fuego de dos fraguas, poetas jóvenes de México y España* (Exmolino: Taller Editorial / Centro Cultural España, 2016), *Del inconveniente de haber nacido en México* (Piedra Bezoar, 2016), entre otras. Algunos poemas suyos han sido traducidos al inglés y al italiano. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, periodo 2013-2015. Actualmente, labora en la agencia de publicidad *Folklore*.

Título: Ídolos.
Autor: Arturo Loera.

Primera edición, septiembre 2017.
Parte de la colección: Poesía Montea.
Número de la colección: 6.
ISBN: 978-607-9445-34-8

Diseño e ilustración de portada: Enrique Adrián Martínez López.
Ilustraciones interiores: Diego Cera.
Prólogo: Eduardo Padilla.
Maquetación y correcciones: Enrique Adrián Martínez.

© 2017, Arturo Loera, Diego Cera, Editorial Montea S.A. de C.V.

Diseñado e impreso en:
MONTEA Editorial S.A. de C.V.
León, Guanajuato, México.
Tel. 01 (477) 12 48 418
www.editorialmontea.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, vendida o transmitida mediante ningún sistema, medio o método electrónico o mecánico (fotocopiado, grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin el permiso previo y por escrito del editor. Este ejemplar digital es para su distribución exclusiva en Poesía Mexa.

HECHO EN MÉXICO/PRINTED IN MEXICO, 2017.

A Tzeitel, siempre.

La humanidad los había abandonado;
eran tambaleantes ídolos de piedra y
barniz que se adoraban a sí mismos y
ansiaban ávidamente que las demás
imágenes los adorasen, aunque ni
siquiera advirtieran su adoración.
O´Henry

Prólogo

Escribir es adoptar una postura, pero no estoy hablando de ideas. Estoy pensando en algo más cercano al cuerpo. Escribir es sentar el culo en una silla aunque se pueda alternar entre la silla y la cama. Se puede estar de pie a ratos, encorvado sobre la mesa, o pedirle al carpintero una mesa a la altura. También se puede caminar; caminar es elemental e indivisible a la escritura. Se puede caminar y escribir al mismo tiempo, usando la libreta de los árbitros, o ejerciendo memoria. O caminar cerca de la máquina, caminar en círculos por el cuarto hasta escalar la montaña. Escribir es, por lo tanto, sufrir y resumir el dilema cartesiano en una postura incómoda.

La postura de Arturo Loera me entusiasma. Suena horrible, pero ya no estamos hablando del cuerpo, vamos de vuelta al mundo de las ideas: su postura para escribir es particularmente difícil e incómoda. A veces está en el ático, Arturo, francotirador echado sobre su estómago, *en el perfecto acomodo del silencio*. Su ojo en el lente y el lente en la distancia. A veces se va a la cofa, Arturo el vigía, en busca de escollos, barrancos. Nos avisa cuando ve sirenas, pero su voz pesa lo que pesa una corbata; su voz, melancólica de tanto tiempo vivido allá arriba, no alcanza a despertarnos.

Arturo el funambulista escribe mientras camina por la cuerda floja y resbala, escribe mientras cae. Escribe la línea de su caída, la línea que le antecede y la línea hipotética que le habría seguido. Con las 3 líneas arma un isósceles y de su geometría cuelga un velamen: Arturo el vigía funambulista está echado panza abajo en la cofa de su casa, cazando sirenas.

El canto de las sirenas atraviesa este libro y eso me entusiasma porque vivo en un lugar difícil e incómodo, un lugar en *crisis*. Todas las noches escucho sirenas. El sol resbala y cae desde su cuerda floja, cae el sol sobre los Ídolos que, como O'Henry sugiere, ya están sordos. Grita Loera el vigía, aúllan las sirenas— los ídolos (piedra que sólo es piedra) no se inmutan. Tampoco se inmutan las manos de tu abuela vueltas mármol, Loera. Es una situación difícil, una postura incómoda. Es una crisis. Y tú escribes desde la cofa de esta crisis, de la manera más honesta, desde la silla más honesta que has encontrado para sentar tu culo de escritor.

Y eso me entusiasma.

Eduardo Padilla.

(**Sirena de fondo**)

A la orilla del barranco

En una vieja mesa de caoba
se encontraban distribuidas,
en el perfecto acomodo del silencio,
las siguientes cosas:
una flauta, un libro
de poesía, unos chacos
y las manos de mi abuela
vueltas mármol.

Que la mesa se encontrara
a la orilla de un barranco no era
cuestión de símbolo,
de fuerza y significado más allá
de la enunciación.
Que yo me encontrara
del otro lado de la mesa no era
cuestión de fábula,
moraleja o simple biografía.

Coloqué mis manos juntas y sin fe
traté de recordar el padre nuestro
pero nuestro padre había perdido lugar
en la mesa. Coloqué, abuela,
las manos para tratar de tocar las tuyas,
ese mármol perecedero y vagabundo,

14

Hubo viento, hubo un viento vengador
de mis palabras olvidadas que lanzó tus manos, abuela,
al fondo del barranco y la oración
quedó incompleta, quedé incompleto
y tuve que marcharme y volver a los tres días
a la mesa. Estaban todavía la flauta,
el libro de poesía y unos chacos.

Al sentir miedo del vacío frontal
decidí tomar los chacos y pelear inútilmente
contra el viento, contra el viento vengador
que regresó los golpes con la misma arma,
pues además de hombre sin fe soy hombre débil
y las armas y los hombres y ese viento
son motivos suficientes para vencer mi carne.
Tuve que lanzar los chacos al vacío
para que no me siguiera doliendo,
para no seguir peleando en vano contra nada.
Tuve que marcharme de nuevo y volver a los tres días
a la mesa. Estaban todavía la flauta
y el libro de poesía. Decidí
jugarle al viento con viento;
tomé la flauta y traté de tocar una canción
de esas que te enseñan en la secundaria,
de esas que te enseña un maestro derrotado,
o un maestro con vocación pero derrotado,
o un maestro indiferente pero derrotado.
Pero al tocar la flauta sólo ladridos salían de ella,
de mí. Entonces escuché una carcajada
y era el viento desde el fondo del vacío
y no me quedó más que lanzar el instrumento

a ese mismo fondo y tuve que marcharme,
a mi espalda se escuchaba una pequeña
serenata nocturna. Regresé a los tres días
y sobre la vieja mesa de caoba estaba el libro
de poesía. No sé
en qué momento decidí tomarlo,
pero no había viento y no pude abrirlo.
No había título ni imagen,
entonces ¿cómo sé yo que era un libro de poesía?
¿En qué momento mi cabeza colocó dicha etiqueta?
Esperé tres días más
sentado
                a la orilla del barranco
hasta que el libro se convirtió en una piedra,
y volvieron a la mesa la flauta, los chacos
y el mármol de mi abuela y su memoria.
Hasta que me harté, hasta que decidí lanzar
la mesa al fondo del barranco
y no volver a ese lugar hasta que el viento volviera.

He de salir pronto de mi vida.

(**Se escucha muy bajito la sirena**)

Jesucristo en la culata

Los cristos desaparecen
uno a uno de las tumbas.
Ya no hay cruz,
ya no hay cristo.
Se roban las cruces,
se roban a cristo
y al sagrado corazón;
se los roban, funden el metal
y fabrican armas
y se funde el sagrado corazón
del hombre.
Se van quedando
más solas
las tumbas.
Se va quedando
más solo
el sagrado corazón
de las tumbas.

Allá afuera hay armas
y manos que sostienen
a Jesucristo en la culata.
Todos alabemos al señor
que ha de darnos la muerte.

Entonces la bala
limpia los pecados del mundo
y el cordero que habita en la pistola
da paz a aquellos hombres,
da paz a aquellos hombres,
da paz a aquellos hombres.

(((**Se aleja la sirena**)))

Campanas

Talan las campanas el bosque
de aquel pensamiento rápido.

Regreso.

Los niños juegan
en la fuente mugrosa de la catedral.

Espera la lisonja su motivo
en las escaleras del santuario,
y una paloma muere congelada
como símbolo de la indiferencia.

Talan las campanas mi razón,
talan las campanas este cielo.

Me alejo.

En el billar de don José
dos ángeles extraños: carambolas,
bola nueve y viuda negra,

sonríen y fuman
como si se estuvieran fumando el invierno.

Pueden ser la muerte.

O dos simples mosquitos en la niebla.
Puede ser.

(**La sirena de fondo es una música conocida**)

Funambulista

Caer de vez en cuando para sentir que no se ha ido tan lejos. Topar con tierra, desdeñar la efímera, fulminante gravedad. Pender de la muerte, pensar en ayer, mañana, nunca hoy porque hoy me caigo y no me levanto. Me sacudo la vida.

Se corre el telón. Las luces ciegan los rostros ajenos. Camino el ilustre recorrido de falsa arena, me elevo en la rústica escalera, metáfora absurda del cielo: el infierno topa, no sale de la carpa.

Acrobacia, aplauso, acrobacia, aplauso, muerte, olvido, otro circo. Voces de Damas y Caballeros. Paso, paso, falso susto, paso, ojalá caiga, paso, susto, mejor no, qué pena. Respiraciones sostenidas.

Llegar al andamio contrario, alzar los brazos, no caer y llorar. Será la próxima.

Fin de la función.

En la no mañana, imagina el funambulista caer de vez en cuando para

sentir que no se ha ido tan lejos,
para sentir que no se ha ido,

para sentir.

((**Sirena de fondo**))

Lo que no se dice

Yo iba a decir algo, yo tenía esta pluma en la mano...
José Carlos Becerra

Es mejor
decirlo así,
pesado,
tan pesado como pesan
las corbatas, el aire
cada vez menos
y pesa,
por eso es mejor
decirlo así,
como piedra
contra piedra
que solo es piedra;
decir
lo que no se dice, creer
lo que puede creerse,
lo que quiera creerse,
de todas maneras
nos espera la condena
y la balanza
¿qué balanza?
debe persistir: me explico
aunque no deba
porque no creo lo que se dice
pero me explico

para que lo sientas más cercano,
es decir: mis zapatos son tus zapatos
pero mis zapatos no son tus zapatos
¿Usas zapatos?
Me explico: la balanza
debe permanecer:
si ves a un hombre tirando basura
recoge la basura; si ves
que nadie ha tirado basura
en unos días
toma un pedazo de basura
y lánzalo gritando por las calles:
esa es la balanza: ni mucho bien,
ni mucho mal.
Por eso es importante decir así
lo que no se dice, lo que no se encuentra,
lo que nadie ve.

(**La sirena se ha vuelto negra**)

Lengua que nada dice

Negra tu lengua negro tu mediodía negra tu esperanza
Vasko Popa

Ahora que escribo mi lengua
se vuelve negra. Las vacas
en el prado tienen ahora
la lengua negra,

los niños en las calles
juegan con su lengua negra,

los amantes en su cobardía
resguardan con pavor su lengua negra,

negra de vergüenza, negra
como la tumba de mis ojos, negra
como mi tía la Negra, negra
sin tantas fiestas y sin tanto alarde, negra.

Los lobos escondidos en el baño
tienen la lengua negra,
tu madre mientras cocina la lengua
negra de las vacas del prado,

saborea el platillo
con su lengua negra,

el viento peina el pelo de los perros
con su lengua negra,

ahora entre el vómito mi lengua
se viste con el luto proclamado de la pena negra,
como la tormenta en la ciudad, negra
como la ciega canción de las ventanas, negra
sin otro compañero que el negro, negras
como las canicas de los niños con la lengua negra, negras
como las luces mercuriales de la calle, negras
como las manzanas en el campo, negras
y negras serpientes con la lengua negra, negras
como las pestañas de las nubes negras.

Los gatos escupen bolas negras
de su lengua negra,

las vacas lamen con su lengua negra
la sonrisa podrida de los cadáveres,

los cabellos de Margarete se han vuelto negros,
tus cabellos de oro Margarete.

El conserje que libera a los lobos
libera a los lobos con su lengua negra.

En el prado cae la lengua negra de la noche
como la lengua de las ancianas de la iglesia,
como la nostalgia de una luz que no viene,
como la nostalgia de una luz que no vendrá.

(**Sirena de menos a más, de menos a más**)

Ventana que no da a ninguna parte

Había amigos que tocaban mi ventana a la tres
cuatro
cinco
de la mañana
ebrios de cristales y derrotas.
Tocaban mi ventana
sólo por tener una ventana
que tocar.
Abría
con los ojos dando lástima
pero no tanta lástima
como los amigos
que tocaban mi ventana
a las cinco.

Qué pasó, cómo has estado
tenía dos años sin verte
y ahora vienes, Pichón,
a tocar esta ventana
que apenas recuerdas
qué tal si no era yo
quien movía las cortinas
y era la esposa del comandante
de la zona y a la cárcel, hermano,

derechito y sin retorno
porque ambos sabemos
que no hace falta pretexto
para que nos encierren
más adentro del mundo.
Acuérdate que vivir es un delito
y más si tu pureza
toca los cristales
equivocados.

Pero hoy mi ventana
ya no da a ninguna parte,
los amigos ya no dan
a ninguna parte,
los comandantes ya no dan
a ninguna parte.

Ya nadie toca esta ventana ni a las tres
ni a las cuatro, ni a las cinco de la mañana.

¿Qué ventana habrás tocado, Pichón?
¿En qué cárcel te habrás rendido?

(**Tienes pegada en tu oreja la sirena**)

Utilidad de la poesía

Camino decidido
a la librería y compro,
con el dinero que me queda,
la poesía completa
de Montes de Oca.
Otros hubieran preferido
cualquier libro: La Biblia,
un manual constrúyalo usted mismo:
un barquito de papel, una muralla.
Pero estos poemas
servirán mejor
que cualquier otra cosa.

Salgo de la librería
con el pesado tomo,
me dirijo hasta tu casa
y miro tu sombra
que dibuja en la cortina
ciertos deseos ya perdidos.

Sin más,
lanzo el pesado libro
contra la ventana y

corro como un niño
que acaba de tocar el timbre
de una puerta ajena.

Sabrás que fui yo por las palabras,
sabrás que la poesía se encuentra
entre los vidrios rotos y sabrás
que el susto y el asombro,
la ira tal vez, causados
provino del coraje de un hombre
acompañado por un libro de poesía.

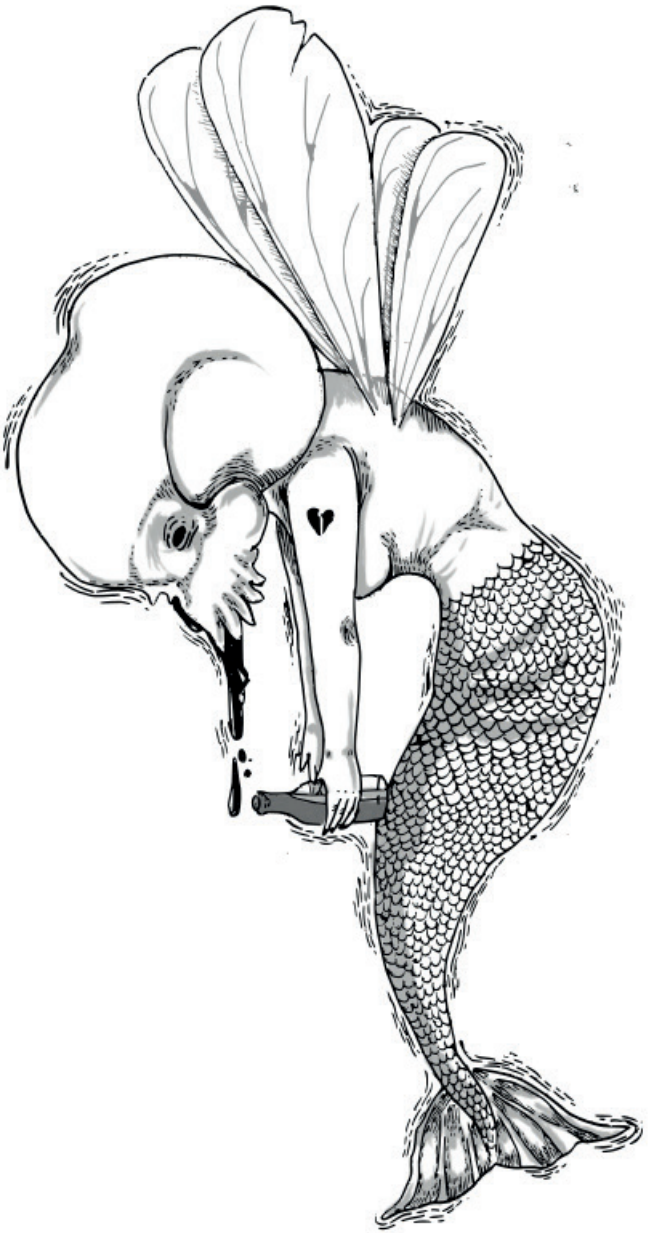
Guarda muy bien estos versos
que todavía no rompen ninguna ventana.

((**Sirena de fondo**))

Rosa flotando en una alberca

La alberca había sido abandonada.
Dicen que en sus aguas se bañaron los Martínez,
vecinos silenciosos que nunca
gastaron en vano sus palabras:
buenos días, nunca;
buenas noches, nunca;
este clima está muy raro, jamás.
Un día se fueron
y nadie sabe por qué o a dónde
y la verdad no nos importa, lo importante
es que dejaron la alberca llena,
el agua estancada como su memoria,
como si quisieran dejarnos un mensaje,
la lama de su indiferencia creciendo, pero no.

Mi madre dice que vio una rosa
nadando en la alberca de los Martínez
y mientras el agua se pudre, la rosa, me dice,
sigue flotando fresca y roja, a veces blanca.
¿Qué será de la rosa cuando todos hayamos muerto?



(∞)

Semáforo en calle abandonada

En una calle abandonada
de un pueblo abandonado
hay un semáforo que todavía funciona.

Fuimos también abandonados a visitar
ese pueblo del que no sabíamos casi nada,
y vimos el semáforo cambiando sus colores,
en un tiempo perfecto, sincronizado a la par
de su abandono.

¿Quién pasará cuando se pone el verde?
¿A quién dará prisa el amarillo?
¿Quién o qué se detendrá ante el rojo?

Nos preguntamos todo esto
y tuvimos miedo.

Al fondo, de la nada, sonaba una sirena.

Taller de carpintería

A Gerson García Reyes

Le pregunté: ¿Puedes cercar este paisaje
con la madera que trabajas?
Me dijo: todo se puede.

Le pregunté: ¿Puede sostener esta madera
la barca de mi sueño perdido?
Me dijo: se puede, todo se puede.

Y me quedé mirando.

¿Puedes fabricar un mueble que sostenga a las palabras?
Sí, se puede, te he dicho, todo se puede.

¿Puedes hacer algo hermoso de una Ak-47?
Ya lo hice.

Todo esto y otras cosas
me dijo el alquimista de la madera
mientras su sonrisa cortaba los bordes
de una madera oscura y ancestral.

Y me quedé mirando
con ganas de volver.

(((**Sirena de fondo**)))

El Diablo escogiendo tomates en el mercado de San Juan

Debes escoger un punto medio.
Eso te enseña: nunca ser tan severo,
pero no ser blando.
Y todo depende

de su función:
para hacer salsa
lo mejor es un tomate maduro,
aunque dudo que el tomate
alguna vez quiera madurar.
Es triste pero hay que buscarlos
brillantes, sin arrugas o golpes,
aunque no todo lo que brilla es buen tomate.

Todo esto me dijo el Diablo
una mañana en el mercado de San Juan
y luego se fue.

(**Se escucha muy bajito la sirena**)

Policía golpeando un árbol

Se vuelve
contra la ley,
natura.
Y deben ser controladas
las raíces. Pero una vez
crecido el árbol, ancho
su tronco impertinente, la macana,
que también fue madera en ocasiones,
choca contra la corteza,
una y otra y otra y una vez.

Y es triste darse cuenta
que, ya cansado, el policía
pedirá refuerzos y vendrá
a tomar su lugar un mismo rostro,
el uniforme.

Ahora el árbol está esperando su juicio,

afortunado.

Al fondo suena muy bajito la sirena
y un hombre está caminando
sobre el agua.

(((((**Explota la sirena**)))))

Metralleta en el pasto del palacio de Versalles

No pudo ser de Luis XIV,
pero de todas formas imagino
una metralleta descansando
sobre el pasto ridículamente verde
de Versalles.

Imagino también que fue una noche
tan tranquila, como parece
que son todas las noches en que duerme
el ridículo palacio de Versalles.

La metralleta,
por una guerra anterior en mi cabeza,
se encontraba descargada, durmiendo,
esperando munición,
en el cansado pasto de Versalles.

En esa metralleta de ensueño
que fue de mi cabeza a perturbar
los espacios sacros y franceses,
en el cañón de esa metralleta
estaba escrito tu nombre
porque tenías que ser tú
la que perturbara mis sueños

y la que perturbara también
a ese ridículo, fastuoso y adorado,
palacio idiota de Versalles.

(**La sirena busca**)

La casa incompleta

(Ensayo incompleto)

El presente es una casa incompleta.
Desde esta casa escribimos también incompletos,
porque el futuro no llega, porque el futuro no existe
o porque el futuro idealizado se queda en mera
idealización.

Se escribe en el presente para un futuro que no será.
El futuro, en este caso, es el pretexto.

*

Si,
como rezaba Gabriel Celaya,
la poesía es un arma cargada de futuro,
el futuro entonces es una bala;
el futuro busca un cuerpo / una pared / una botella;
el futuro se agota – el futuro siempre está por venir –
como la bala - como la bala que quiere chocar
contra la pared ausente de una casa
que no se ha terminado de construir.

*

No existen fotografías del futuro.
Y alguno de aquellos que lo han intentado
(llámense Kubrick, Bradbury, etc.)

han quedado como estampas de un futuro
que fue rebasado rápidamente
y no por haber llegado a Marte,
si no por mantener un contexto determinado
(la burocracia de la imaginación)
cercano a un futuro posible.

Del pasado hay fotografías.
El futuro, entonces, es donde viven
ideas en lugar de fotografías.
Pero también son ideas que se volverán fotografías
viejas.
El futuro es la fotografía mental
de las ideas. Las ideas siempre viven
en una casa incompleta
colgadas en marcos de oro en la pared ausente.

El futuro, como la poesía, es un arma cargada de mentiras.

*

Ante la imposibilidad concreta del futuro,
el *marketing* resuelve su inminente espera:
El futuro es hoy, sentencia.

El mercado no está dispuesto
a esperar algo que no existe y le da vida.
Sin embargo el mercado se sustenta en el mercado mismo
de las ideas. El futuro
sigue siendo esa profecía
que una vez cumplida
deja de ser profecía para volverse realidad.

Para volverse, otra vez, un presente incompleto,
una casa en la que siempre falta algo
aunque todavía no sepamos qué.

*

Cuando pronuncio la palabra Futuro/,
escribe Szymborska, / *la primera sílaba pertenece ya al pasado.*

En la casa incompleta conviven los tres tiempos:
el futuro es un presente que será pasado:
la idea es una casa que será un terreno baldío.

Etimología: Futuro = *Futurum* = lo que ha de ser =
el futuro es un casa que ha de ser pero no sabemos si será.

Variable infinita.

*

El futuro, aunque no exista,
puede ser un lugar de comunión,
de diálogo. Un lugar abstracto
en el que habite una balanza. Un lugar,
en nuestro tiempo, donde lo análogo y lo digital
convivan sin tanto problema.

*

En resumidas cuentas / escribe
Nicanor Parra / *sólo nos va quedando el mañana*.

Y él levanta su copa
/ *Por ese día que no llega nunca*
/ *Pero que es lo único* / *De lo que realmente disponemos*.

Es decir, disponemos de la ausencia,
disponemos de una casa que nunca termina
de construirse, disponemos de la idea
que trabajamos aunque esa idea nunca se vuelva
algo concreto.

De manera romántica: disponemos de los sueños.

Perdón.

*

Sé que escribo desde esta casa incompleta
que terminará de construir, si es que puede,
alguien que no conozco.
Y debemos comprender,
como escribe Erick Alonso: *de todos modos los puntos finales casi siempre son punto y seguido*.

Ladrillos que han de venir aunque no los veamos.
Castillos inflados de cemento frente a nuestra ausencia.

(-)

Escritorio

En el desierto hay un escritorio viejo
que no tiene nombre ni marca ni es importante
pero es un escritorio de viejas batallas,
un escritorio milagroso, corriente.

Este mueble cargado de libros
tiene tan sólo dos cajones.

En el cajón de la izquierda guardo
dos montañas como piedras preciosas,
y el jardín de hojas de los libros
que los perros han, severamente, criticado.
Guardo también un ataúd muy pequeño
que descansa sobre un páramo de fotocopias
con la firma de Horacio,
y en el que viven algunos corazones junto al polvo.

De vez en cuando el corazón de mi abuela silba
y abro el cajón, muy despacio, para escuchar.
Desempolvo con mis manos el ataúd hasta que calla
y regreso su recuerdo a las ovejas, a las piedras
que son como montañas preciosas,
y sigo leyendo en mi libro corriente,
milagroso.

Del cajón de la derecha mejor ni les hablo.
No creerían lo que guardo en ese cajón.

(**La sirena se está peinando**)

Relación de la abundancia

Tres clavos en la cruz,
tres pesos para el camión,
tres banquetas en tu calle,
tres esperas,
tres luces en la plaza,
treinta veces treinta y tres.

Tres palabras más al aire,
tres campanas en la noche,
tres insectos en la palma,
tres espejos que se evaden.

Tres besos entre dos tortillas,
tres veces tu presencia,
trémulo número sin sangre,
tres años que me faltan,
tres leyes las de Newton.

Tres preguntas sobre la hierba,
tres sábanas negras,
tres cascadas altaneras,
tres puentes hasta ti.

Tres hemorragias internas:

tres siglos de estar contando
tres fiestas que nada dejan.

Tienes tres segundos,
tres tiempos en Mi menor,
triunfo de tres dimensiones
tomando el tridente,
tres momentos de tristeza,
tres tigres por donde el trigo.

Tres pájaros sin pico,
tres prisiones de arena roja,
tres cadáveres vivos:
Becerra Cristo López Velarde,
tres calacas de cristal.

(**La sirena se ha puesto a pensar**)

Pensando en Lucrecio

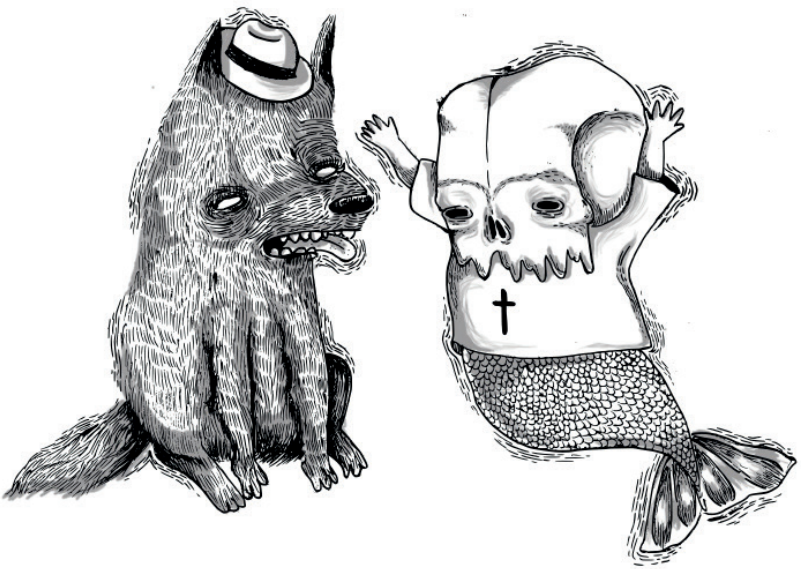
A Eduardo Padilla

Un hombre dijo: fabricaré la flecha
más hermosa que haya dividido el aire.

Otro hombre dijo: una vez
que un muro detenga el camino
de la flecha, el arquero
deberá subir el muro y lanzar de nuevo la flecha
y de nuevo el muro y de nuevo la flecha.

Otro hombre dijo: asesinaré
a todos los arqueros del mundo

y Dios, que es el tiempo, estornudó.



(**Sirena amante del efecto Doppler**)

Líneas para una novela terrible

Muertos ya todos los mayordomos
del mundo, el indigente
sigue gritando que la sangre
que riega
la ciudad es culpa
de algún mayordomo.

Todos en la plaza se miran, sospechosos
y las palomas con su sombra
anuncian las once
de la noche.

La guerra

Estos años son la guerra, los videojuegos
perdidos entre la nostalgia de la estática,
las viejas del mercado que ya no existe
vagando entre los pasillos luminosos, ciegas,
de algo que debe ser la muerte pero que es
un supermercado.

Estos años, sí,
silencios,
adornos de una guerra
que frente a los ojos pixelados no se llama
así, se llama día
de contento, algo bueno tiene que salir,
no sale, es una lástima, mañana será
otro día, otra guerra sin nombre
y en las gasolineras
ya no tenemos gasolina
y en el corazón ya no tenemos
más que una agónica cebolla
y seguimos muriendo.

Estos años, sí,
estos años son
la guerra.

(**La sirena se está peinando en otro país**)

Washington después de Cristo

En la entrada de un partido
de basquetbol, un muchacho murió
en un asalto
pero logró esconder en su zapato izquierdo
dos billetes de un dólar
que no fueron hurtados por el asesino.

En la mayoría de los equipos de la NBA
los entrenadores siguen siendo sólo blancos.

Palabra de medio tiempo.
Amén, hermanos,
aleluya.

Dos tatuajes

Como aquella vez
que llegaste pura risa
con el nombre de tu madre en antebrazo
y un sota de espadas en el pecho
y tu madre se soltó llorando
por la pena de tener un hijo ajeno
a la buenas costumbres,
al buen trato, a los buenos modales.

Pero sonreías con tus dos tatuajes
mientras comías las gorditas
de tu madre hechas a mano.

La vida no puede ser igual, te piensas.
Los días ya no pueden ser lo mismo.

(**Sirena de fondo**)

¿Quién me presta una escalera?

En la esquina de mi casa había una cruz
y en la cruz un hombre en silencio
y en el silencio la falsa paz del mediodía.

Tuve que salir de la casa para pedir una escalera
a los vecinos
y así poder bajar al hombre de la cruz.

Hola vecina buenos días ya sé
que no hemos hablado en mucho tiempo
pero necesito que me preste una escalera.

Don Amador cómo le ha ido ya sé
que no me conoce pero yo a usted sí
y lo necesito disculpe don Amador.

Como nadie me prestaba una escalera
quise valerme de la oferta y la demanda
y visité varios locales sin fortuna.

Es como si las escaleras y la piedad
se encontraran extintas y no hubiera
corazón ni dinero para remediarlo.

Volví a la casa y antes de entrar
le dije al hombre de la cruz
que mañana sería otro día

que tal vez amanezca una escalera en algún lado
que tuviera paciencia
y que la cruz no es lo que mata es la fe lo que aniquila.

((**La sirena está llorando**))

Suicida del palacio del sol

Estabas esa tarde persignada
por la bisutería más hermosa;
tu vestido era una tregua,
todo tu cuerpo una cruz
donde dormir,
y la sombra del palacio
del sol
te cobijaba.

Aviones de papel para una guerra

Suben al avión las hormigas
y las cucarachas
                los gusanos
se han quedado dormidos
en la alacena
y las palomillas no necesitan del servicio del otro
lado de la casa hay una guerra
y hay una esquina estratégica
que se encuentra entre el jardín y el pavimento

las hormigas y las cucarachas
quieren llegar al jardín pues han oído
que la vida es mejor en aquel lado y la guerra
de la casa entre arañas contra arañas
ya no permite llevar una vida tranquila

pero entre lo verde y los gris hay una malla
veneno
policías
como mantis religiosas
por eso hay que volar de alguna forma

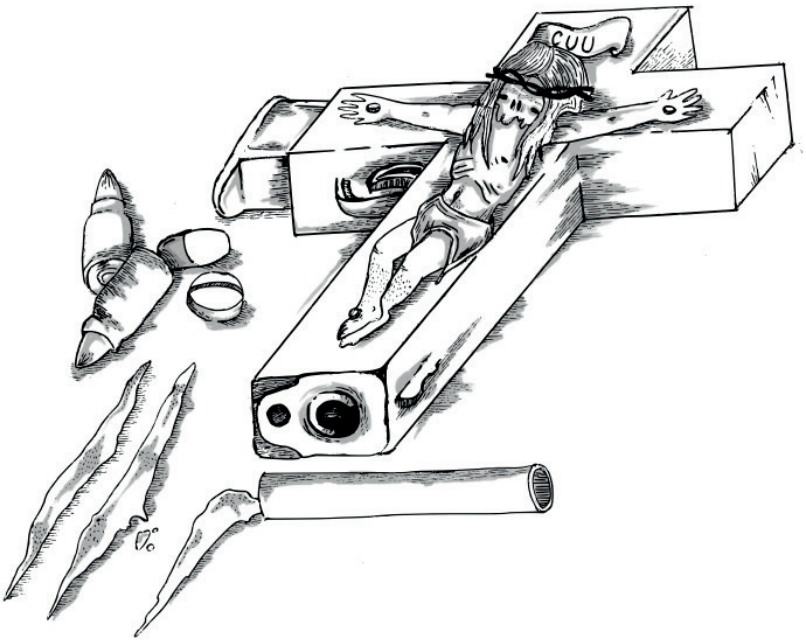
suben al avión
se pintan de blanco

56

y el niño que debe lanzarlos ese día
decide que es mejor quemar la nave

en el jardín siguen cerrando las fronteras
y algunos hormigueros analizan
la manera de abandonar dicho jardín

amén hermanos aleluya
reza la mantis frente al avión calcinado.


CUU

Un montón de ballenas

A Berta García Faet

Un montón de ballenas encalladas en la playa,
un montón de ballenas como tumbas enormes,
naturales;
maravilla es el lenguaje
que cuando digo entusiasmado "un montón de ballenas"
creo que se escucha como algo hermoso,
como un montón de tulipanes
o setenta veces siete flores en el campo de nuestros muertos
y nuestros muertos son un montón de ballenas
y pesan;
montones de viento silbando en las catedrales,
montones y montones de cruces y ceniza,
montones de bailes y no llegues a tiempo a esa reunión
porque hay un montón de ballenas muriendo sobre la playa
y tú no las has visto.
Piensas y quieres pensar en los montones de tierra
que acumulaste en el jardín de tu casa aquella tarde
donde enterraste a todo un ejército de plástico
sin darles tregua ni palabra, sin darles un motivo,
una pizca de fe y no te apures porque ya no te esperan
y tú miras el retrovisor, te dices feliz, hay un corbata
y los sombreros de la gente se ven como ballenas
nadando la ciudad;
un montón de ballenas pueden ser lo que digo,
un montón de ballenas encalladas

en los columpios del parque,
un montón comiendo elotes, haciendo ejercicio,
paseando a sus perros, las ballenas
encalladas
en el litoral entre pavimento y carne
y piensas que a veces te gusta sufrir pero no ahora;
qué tal si era una ballena y no el arca lo que terminó
y no se encuentra en esos montes que se llaman Ararat
y los montes y las montañas y las cordilleras
son un montón de dinosaurios y ballenas;

estoy escribiendo un montón
de ballenas encalladas en la página.

(((**La sirena piensa en volar**)))

Alondras para un cielo calladito

A Mauricio Del Olmo

Tres alondras en mis manos las palabras,
tres alondras calladas. Crucificado
en mi propio silencio, en el decir
de los clavos inocentes, la expiatoria madera.

Mi tierra es un silencio de muerte,
silencio de bodegas y mercados,
silencio entre la oferta del sobrevivir y la demanda,
silencio de cruces rosas, desiertos de lirios ya caídos.

Sí, mi boca grita
pero no grita lo que debe y mi silencio
es una tumba en la que caben
todas las personas que el mismo silencio me arrebata.

El otro día asesinaron
a un muchacho que salía de la escuela,
tendido en la banqueta académica y fría,
con un libro entre sus manos: *La visión*
de los vencidos. Aquí
el símbolo se queda también callado.

Crucificado sea este silencio.

Y recuerda también cuando callaron
a las puertas de palacio de gobierno
a esa alondra de apellido Escobedo,
esa alondra silenciada por la misma ciudad.
Su hija era una piedra preciosa, nuestro silencio
es una bestia. Terrenos baldíos
en los que mueren la infancia,
la infancia muerta por la misma infancia.
Piensa ahora en aquel niño
que fue asesinado por un juego
porque en eso se convierte la violencia:
juguete cotidiano, sin medidas.

Sí, mi boca grita en ocasiones
pero no grita lo que debería y mi silencio...

Tres alondras en mis manos la justicia,
tres alondras calladas.

(+)

Abel

Llegó la hora
de decir el nombre
del recién nacido
y los labios de mi esposa
escupieron dos sílabas sorpresa:

Abel,
sentenció,
y yo sólo pude imaginar
a Caín entrando por las puertas
del sanatorio preguntando
por su hermano
con la quijada
(de dónde salió la quijada)
de un burro tomada con fuerza,
estrujando al equipo médico
del hospital,
preguntando y preguntando por Abel
hasta llegar a los ojos
de nuestro recién nacido
para asesinarlo,

y ya cuando Caín alzó
la quijada del burro

dije a mi esposa
que era mejor llamarlo Adrián,
como su padre,
y Caín se desvaneció
entre las paredes blancas.

Domingo

Los lirios de mi madre ya están muertos
y los niños juegan muy alegres en la iglesia,
aleluya.

Es domingo y algunos pensarán que es suficiente
pero puedo decirte entre piedras y otras cosas
que es mi herencia este día
y que el domingo,
como Chesterton me enseñó,
es un hombre divido
como todos los días de la semana, la diferencia
radica en que los días
de la semana lo saben hasta el final
y Domingo, viejo gordo, controla
todo en calma,
todo en su retórica implacable
que no termina en lunes.

Los lirios de mi madre ya están muertos
y los niños juegan más tranquilos en la iglesia.
No hay,
temo decirles,
Domingo que nos salve.

En las playas de la negación

Otra manera de decir tierra firme,
otra manera de ser buitre entre pelícanos,
terminar lleno de sed como terminan
aquellos que en el no encuentran calma.

Otra manera, insisto, de repetir las cosas sin hartazgo,
de partir del mismo punto y llegar
a borrar las propias huellas por el otro lado,
encontrar en contra del sí lo que se dé la gana.

Porque poca cosa es una isla
si la comparamos con la tarde en que perdimos
cincuenta centavos y no llegamos a tiempo
ni al coco ni a la palmera,
ni te fijes esta tarde en el ambiente
ahora que hay pocos píxeles en el horizonte,
sombra
de la negación hay en la playa
que cuesta descansar a estas alturas.

He perdido todos los dientes
y no va de estas forzadas vacaciones
ni el primer día.

Tres

Sabes que hace mucho tiempo estuve colgando
de un puente,
cantándome canciones inventadas mientras mis manos
despintaban
los barrotes.

Era día de escuela y no fui un buen ejemplo,
según me dijo el policía
que me levantaba otra vez al puente como un trapo,
un trapo terco, el viento.
Sabes

que ayer lo hice de nuevo pero de un puente más pequeño
porque entre más te mueres más miedo tienes y no quieres
morirte.

Sabes que lo haré de nuevo en el futuro, qué palabra,
pero esta vez me colgaré
de la puerta del congelador y miraré al piso
perfecto en su geometría
y me dará mucha risa este nuevo temor

de no volver a vivir, de ya no ser una molestia,
de haber escrito cosas que no alcancé realmente

a comprender,
de ser

Telémaco chimuelo, inmaduro, de no ser el hombre que
nada, señor, no soy
el que murió a los treinta y tres y no fui porque nunca supe.
Qué risa, muchachos.

Ahora mi perro me lame las manos, la pintura.
Ya me están dando ganas de reír.

(—)

La primera piedra

The world is full of objects,
more or less interesting;
I do not wish to add any more.
Douglas Huebler

Antes de escribir o
lanzar
allá
lejos
con miedo
la piedra;
lanzar
el verso, decir
esta palabra me pertenece
sólo para que la palabra
se ataque
de la risa
pero allá
lejos
donde nadie la lea,
donde nadie conozca
su procedencia, decir
mira qué chulo mi verso
y leerlo días o meses
o años después
en el odiado

Sabines,
en el último
Zagajewski,
en el infinito
Vallejo,

aquella línea mortal
del equilibrio
que mantiene a la poesía
allá lejos
con nosotros,
sin nosotros.

Lanza la piedra de una vez, hermano
que yo también quiero cantar.

Índice

Prólogo 9

A la orilla del barranco 13
Jesucristo en la culata 16
Campanas 18
Funambulista 20
Lo que no se dice 22
Lengua que nada dice 24
Ventana que no da a ninguna parte 26
Utilidad de la poesía 28
Rosa flotando en una alberca 30
Semáforo en calle abandonada 32
Taller de carpintería 33
El Diablo escogiendo tomates en el mercado de San Juan 34
Policía golpeando un árbol 35
Metralleta en el pasto del palacio de Versalles 36
La casa incompleta 38
Escritorio 42
Relación de la abundancia 44
Pensando en Lucrecio 46
Líneas para una novela terrible 48
La guerra 49
Washington después de Cristo 50
Dos tatuajes 51
¿Quién me presta una escalera? 52
Suicida del palacio del sol 54
Aviones de papel para una guerra 55
Un montón de ballenas 58

Alondras para un cielo calladito 60
Abel 62
Domingo 64
En las playas de la negación 65
Tres 66
La primera piedra 68

Ídolos se terminó de imprimir en los talleres de Editorial Montea S.A. de C.V. como parte de la colección *Poesía Montea*, en septiembre de 2017.
Primera edición.
ISBN: 978-607-9445-34-8

Esta edición consta de 100 ejemplares.